

# EXPERIENCIAS



Experiencia de Oración del  
Hno. Miguel Ángel Isla

## EXPERIENCIA DE ORACIÓN DEL HNO. MIGUEL ÁNGEL ISLA<sup>1</sup>

El texto que transcribo a continuación, aunque escrito años antes, es suficientemente expresivo de las vivencias de Miguel Angel.

**Miguel:** Flaco, aquí estoy, aquí llevo estando varias horas esta semana, de rodillas, junto a Ti. No puedo soportar, no aguanto más tener que ver el sufrimiento de los otros, el dolor de C., te lo digo en serio se me clava demasiado adentro sin saber cómo ni por qué, sin poder poner barreras... ¿Me oyes? Te necesitamos, haz algo, hazlo pronto, pronto, rápido, libérame de esta ansiedad, de esta pena de este dolor de C. que se hace más mío que suyo. ¿Es que no lo ves? ¿Es que no lo escuchas ahora llegando hasta Ti? ¿Es que no lo ves? ¿Es que puedes ser tan cruel?

Te aseguro –sin saber muy bien lo que digo– que preferiría estar en su pellejo a verla así (se refiere a esa persona)... ¡No tienes derecho! ¡No!

**Flaco<sup>2</sup>:** ¿Cómo?

**Miguel:** ¡Como lo oyes! Sí, Flaco, óyelo bien, no tienes derecho... Bueno, tal vez es excesivo lo que digo, pero necesito enrostrarte el insomnio, el dolor de C. y el nuestro en el suyo. Lo necesito, Flaco...

**Flaco:** Calma, escucha lo que...

**Miguel:** No puedo y no quiero. ¿Por qué tu amor nos hiere de este modo? Es que te puedo escuchar cuando das una sensibilidad tan profunda y aguda de Vos mismo a C. y luego la dejas apurar su debilidad hasta el límite de alejarse de Vos. ¿Por qué nos haces descubrir lo que somos incapaces de

---

<sup>1</sup>Del libro: J.SARRIÓN. Miguel Ángel Isla. "Morir para vivir" p. 199

<sup>2</sup>Denominación cariñosa y con la que se dirige a Jesús en la oración y en los momentos difíciles.

amar con alegría? ¿Por qué quieres que amemos lo que no llegamos a comprender? ¿Por qué quieres encarnar justamente en nosotros, en C., tu misterio? ¿No ves que nos haces demasiado daño? ¿No lo ves? ¿No lo sientes en C.? ¿Pero es que no te das cuenta?

**Flaco:** Despacio, con calma. Y escucha con calma. Todavía no has aprendido a vivirme a la intemperie. Todavía no has realizado en ti la verdad de que «sin Mí no podéis hacer nada». Crees demasiado en ti, en tu oración en tus cualidades. Con-fí-a, es-pe-ra. Yo sé lo que hago. Yo no tiento a nadie más allá de sus fuerzas, tampoco a C.

**Miguel:** No se diría, pareces un inconsciente.

**Flaco:** ¡Calla! Tus juicios no son mis juicios. ¿Es que puedo yo convertiros en verdadera carta mía para vuestros hermanos si no os hago sentir mi misterio de muerte y resurrección? ¿Es que has llegado a comprender la inmensidad de mi dolor, de mi incomprensión, de mi tristeza cuando me sentía impregnado en la cruz de todas las miserias de todos los hombres de todos los tiempos gritando, con la desesperación más grande de toda la historia, al Padre: ¡Padre, por qué me has abandonado? ¿Es que sabes lo que es dar la vida y que te den en respuesta un escupitajo en pleno rostro? Hay que estar borracho de pena, de soledad, de dolor y de la inmundicia del mundo para ser una copia pálida de Mí. ¿Lo oyes? Tal vez sí y en el tiempo te haré palpar esta verdad, más, la realizaré en ti, pero yo... vamos, si te deja...

**Miguel:** Perdona Flaco. Estoy muy confuso. Los otros me entran dernasiado adentro a veces a pesar mío. Pero ahora me rebelo, lo que haces lo vivo como inaceptable, como insoportable. Me es imposible aceptar que los que aman tengan que sufrir así como C. Que tengan que experimentar largamente esa impotencia hasta el fondo de sí y que lleguen a gritarte: «No puedo más». Justamente cuando la en-vuelves con una presencia total ella experimenta alejarse de Ti. No, no puede ser. ¿Es que no hay otros modos?

En estos momentos tengo unas ganas inmensas de grítarte, no lo hago porque me crearán un loco. ¡Por lo que más quie-

ras, Flaco, basta ya! Acaba en ella, en C., tu victoria, a tu modo, como Tú quieras, pero acaba, acaba de una vez por todas! Me siento impotente ante este grito de C.: «No puedo más». Oye, Tú lo puedes todo, y ¿qué haces?

**Flaco:** Miguel, ¡qué poco me comprendes! Ninguno de los que yo he mirado con predilección se perderá. Nin-gu-no. Ni C., ni Susana, ni el Pato F., ni Pepe. Entiéndelo bien. Soy yo quien da la gracia y el apostolado, la dicha y el dolor, la elección y la respuesta. Miguel no desesperes. Mi amor es demasiado fuerte para dejaros en el dolor, en la pena, en la muerte, pero es necesario pasar por ellos...

**Miguel:** ¿Por qué?

**Flaco:** Sí, un comienzo.

**Miguel:** Flaco, sé que Tú ganas siempre, porque al fin, a pesar de todo, la victoria final es tuya. Nosotros no somos capaces más que de victorias parciales. Ya veo que nada ni nadie podrá separar de Ti a los que Tú eliges. Tú has puesto esa confianza en mí, no dejes que el maligno la destruya. Y ahora Flaco, vuelve tu mirada a C., que sienta tu mirada de paz, que llegue a palpar siquiera por unos instantes el gozo de haber sido elegida. Libérala del peso que supone ser amada por Ti. Inúndala de tu gracia y tu paz. Sé que lo harás.

**Flaco:** Pides demasiado. Olvidas que quiero hermanos y no esclavos.

**Miguel:** Lo sé pero Tú puedes lo imposible. Hazlo Flaco, no tardes. Desde ya gracias, Flaco. Chau.

**Flaco:** Chau, Miguel. Vete en paz

En todos los acontecimientos Miguel sabe, lo sabe porque lo vive, que Dios no obliga a comulgar con El; que su amor no destruye jamás nuestra opción de respuesta; piensa que eso es lo esencial en su amor, y eso parece que nos invita a vivir. Aunque nuestra sensibilidad nos pida otra cosa. "Su amor es sobre todo donación y en la fe y la esperanza avanzada llega a ser comunión. Sé que los gritos de nuestra sensibilidad pueden ahogar nuestra fe y esperanza y nos pueden confundir pero El

es fiel y no cesa en su donación... Miguel ya ha experimentado que, a pesar de las apariencias, Dios no defrauda, sus dones son irrevocables, a cada vuelta de esquema nos lo hace ver, sentir, palpar. Hay gestos de amor humano que estimamos por esa serena y respetuosa reciprocidad, el fuerte de Dios no es la reciprocidad es la donación sin límites. No sé cómo me atrevo a decirte esto pues yo que comprendo soy en este campo un verdadero chapucero"

### **Para la reflexión y la oración**

Lee despacio el texto, que es la transcripción de un rato de oración personal de Miguel Ángel. No tengas prisa. Contempla. Deja que fluyan en ti los sentimientos, no los reprimas. Trata de hacer un rato de oración-reflexión.

1. *¿Qué imagen de Dios emerge de este texto? ¿Qué sentimientos suscita en ti ese Dios?*
2. *¿Qué reacciones ha provocado en ti el texto? Escríbelas en tu libreta.*
3. *¿Has tenido en alguna ocasión una oración de este tipo? ¿Qué recuerdos te trae?*
4. *¿Qué actitudes de Miguel Ángel sobresalen en el texto de esta oración?*

